

REVISTA DEL ATENEO ESCOLAR DE GUADALAJARA.

PUNTO DE SUSCRICIÓN.

Droguería de Eduardo Pacios, calle
de Bardales, 4.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Dos reales trimestre dentro y fuera de
la Capital.

ADMINISTRACIÓN: Mayor Alta, 11 dup.^o, farmacia.

SUMARIO.

- I. *Teorías físicas, principios fundamentales.* Manuel Vincuaira.—II. SECCIÓN VARIA.—*Descripción corográfica del noble Señorío de Molina de Aragón.* F. Clemente.—*Curiosidades.* J. Diges.—Colón, soneto. S.—III. SECCIÓN DE NOTICIAS.

TEORÍAS FÍSICAS,

SUS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES.

Ardua, y difícil sobremanera, es la empresa que me propongo llevar á cabo, si mis débiles fuerzas lo permiten, muy superior á mi escasa inteligencia; pero el deseo de procurar el desarrollo de esta sociedad, me hace arrostrar todos los peligros, y ser de esta manera una débil columna que, en union de otras, firmes y sólidas, sostengan el flamante y secular edificio de las ciencias, que ya majestuoso se eleva sobre nosotros.

He, pues, comparado á las ciencias en absoluto con un edificio majestuoso, y en efecto, pues que cada piedra que le constituye es un tesoro que representa una generación de inteligencias, las cuales quedaron formando parte de sus esplendentes muros, inalterables á los agentes destructores y punto de apoyo para las nuevas inteligencias.

Si el edificio soberbio fuese construido sobre unos falsos cimientos, el soplo más ténue de primavera bastaría para su destrucción, destrucción y no ani-

quilamiento, porque con los mismos materiales podría rehacerse y subsistir sobre sólidas bases; eso es lo que pasa y ha pasado á las ciencias en todos los tiempos: la base y fundamento son las *teorías*. Ahora bien, si pues las ciencias físicas han estado por un periodo más ó ménos largo sustentadas por falsas hipótesis, explicando los hechos de la mejor manera, han sucumbido necesariamente ante la verdad de las modernas teorías. Dos son las teorías que han dominado en las ciencias físicas, á saber: la teoría de la *Emisión* y la llamada de las *Ondulaciones*; aquella, impotente para explicar todos los fenómenos de la física, y ésta que los explica enteramente y aún más, pudiendo explicar los nuevos fenómenos que se presenten. Rápidamente vamos á ver sus principios fundamentales.

En la primera y más antigua de las teorías, ó sea la de la emisión, todos los fenómenos son explicados por diversos agentes llamados flúidos, cada uno de los cuales es una hipótesis, siendo varios los flúidos existentes; así, pues, para explicar todos los fenómenos referentes al calor, suponían un flúido llamado calórico; para explicar los fenómenos de la luz, suponían otro flúido que le llamaban lumínico; y para explicar todos los fenómenos relativos á la electricidad y magnetismo, suponían también sus flúidos

eléctrico y magnético; consideraban, pues, dotados á estos flúidos de propiedades generales y particulares, siendo las primeras el ser incoercibles y el ser imponderables; ser todos, todos originados de los diferentes focos productores de los diversos fenómenos, siendo entre otras cosas sumamente, diré mejor, perfectamente elásticos y formados por una série de partículas infinitamente pequeñas, más pequeñas que todo cuanto la imaginación más fecunda pueda suponer, pudiendo compararlas con el aroma de las flores, dotadas de extraordinaria movilidad, trasportándose con una infinita velocidad, chocando de unos cuerpos en otros y comunicándoles sus propiedades; suponían también, que las pequeñas partículas de estos flúidos estaban polarizados, y de esta manera tenían más fácil ó más difícil acceso para los cuerpos, pudiendo rechazar ó penetrar en ellos, y en fin, les dotaban de otra porción de propiedades tan heterogéneas como lo eran los fenómenos que querían explicar.

De la anterior reseña se deduce que el estado de la ciencia debiera ser un laberinto de ideas que nada se relacionaban las unas con las otras, que todas partían de puntos diferentes, por más que el camino que siguieran fuera parecido. Esta teoría, que tantos y tantos años ha dominado en la ciencia antigua, y en la moderna sustentada por Newton, merece ser considerada como una de las más bellas hipótesis, pues que bajo su reinado la ciencia se ha desarrollado y adquirido un extraordinario adelanto.

Sentados ya los principales fundamentos de la antigua teoría, pasemos á ver los de la nueva ú Ondulatoria.

La teoría de las ondulaciones parte también de otra hipótesis, el *éter*. ¿Y qué es el *éter*? Detengámonos aquí breves instantes.

El espacio es infinito: por una y otra parte, en uno y otro sentido, se extiende sin término ni fin. Levantamos nuestra vista, miramos al firmamento, y el espacio infinito se eleva sobre nosotros. Atravesamos con un esfuerzo de la razón la masa de nuestro globo, miramos á nuestros antípodas, y el infinito se hunde bajo nuestras plantas. Tendemos la vista hácia el horizonte y siempre hallamos el mismo infinito, inalterable, inmenso, silencioso. En vano la imaginación vuela, se desespera, se esfuerza por alcanzar ese último horizonte de los mundos; siempre un inagotable más allá la arrastra jadeante á nuevos y nuevos espacios. Pues bien, este espacio infinito no está vacío. El vacío según Mr. Richar, no existe; pues donde quiera que hay espacio, y el espacio en el mundo material está en todas partes, porque es la inmensa capacidad donde todo se agita, hay algo, aunque no haya cuerpos sólidos, ni líquidos ni gaseosos, y ese algo es el *éter*.

Sustancia sutilísima, vapor de esencia por decirlo así, semi-espiritual, y hasta podríamos decir alma de la materia.

Tomad una máquina neumática, dice Richar, haced funcionar sus émbolos; trabajad sin tregua ni descanso; extraed, si podeis, todo el aire que la campana cubre, ¿y habréis obtenido el vacío? No, porque al través de los émbolos de los cilindros y aún del cristal de la campana, es decir, de todo el mecanismo que constituye la máquina, pasa y circula el *éter* con tanta libertad como el aire atraviesa una criba. Mirad por el cristal que cierra vuestra ventana; el viento sopla, los árboles agitan su follaje, torbellinos de viento chocan contra los muros de vuestra habitación y de allí no pasan; ¿os creéis por esto libres de las influencias exteriores?

Error profundo, profundo, porque filtrándose por las paredes, por el cristal,

por vuestro mismo cuerpo, pasa el éter en forma de luz, calor, electricidad ó bajo otras formas hoy desconocidas, que tal vez mañana la ciencia las descubra.

El éter es sutil como ningun gas; el soplo más ligero comparado con él, semeja al simoun del desierto. Amontonad en el platillo de la balanza de análisis más sensible, pirámides de éter que lleguen hasta la luna y la balanza quedará inmóvil. En todas partes está; todo lo penetra; por doquiera se extiende; es, por decirlo así, la sangre impalpable del universo, que circula entre los astros, y los atraviesa y los impregna, llevando la vida y renovando el movimiento. Un filósofo panteísta diría que era el espíritu de Dios flotando sobre los mundos.

Él une y pone en comunicación astros separados por millares de millones de leguas; él suspende y lleva de unos á otros soles misteriosos efluvios; en su seno se forja probablemente el rayo; por él circula la luz; sin el éter nuestro pobre globo sería ciego; él nos trae el calor solar, gérmen de vida; si entre el sol y nuestra tierra se extendiese el vacío ¡ay de nosotros! él, en fin, da unidad al universo en la realidad de las cosas, como da unidad á la ciencia en la región de las ideas.

El éter es una hipótesis, no lo negamos, pero hipótesis fecunda, filosófica, sin la cual no existe la ciencia moderna; hipótesis, además, cada vez mejor comprobada, tanto por los hechos y fenómenos físicos de nuestro globo, como por los grandes fenómenos astronómicos; hipótesis, en fin, que crea una soberana y amplia unidad para gran número de teorías, y que abre paso á las fórmulas matemáticas. Vemos, pues, que el éter es la hipótesis fundamental de la moderna teoría; ahora bien, se nos podría objetar si el éter era una hipótesis, ó por el contrario, era realidad; vamos, pues,

á tratar este asunto para que no haya lugar á dudas.

El éter es eminentemente sutil; es infinito en extension; es el vehículo que trasmite el movimiento. Estos tres principios explican por completo todos los fenómenos luminosos conocidos y gran parte de los fenómenos caloríficos, eléctricos y magnéticos. El calor no es otra cosa que la vibración de las moléculas de los cuerpos; pero ¿cómo estudiar ni siquiera comprender la radiación interestelar sin este sutil é indispensable elemento? Indispensable digo, porque sin él no es posible explicar la trasmisión del calor entre los astros. Para que las olas del mar se propaguen, se necesita agua: donde el agua acaba, concluyen las olas. Para que el sonido se extienda se necesita aire; las vibraciones de los cuerpos sonoros bajo la campana de la máquina neumática, no llegan á nuestro oído, si bajo esta campana se ha hecho el vacío. Pues del mismo modo, las vibraciones del sol, sean estas vibraciones luz ó calor, no llegarían á nuestro globo si entre ese astro y nosotros se extendiese el vacío. El calor, la luz, el movimiento, en una palabra, necesita un vehículo que lo trasmita; por el vacío no marcha, esto repugnaría á la razón, y puede sentarse como primer axioma de física, que la trasmisión del movimiento supone materia que lo trasmita. He aquí, pues, que la existencia del éter, que al principio fué puramente hipótesis, toca ya los límites de la realidad. El éter es ya algo más que una hipótesis bella, fecunda, ingeniosa; es una necesidad para la razón, como es una necesidad para la ciencia. Y en efecto, cuanto más se piensa en ello, más y más evidente aparece esta conclusión. ¡El sol, arrojado en los espacios, y al rededor la tierra y los varios cuerpos de nuestro sistema solar, y más lejos nuevos soles, y nuevos y nuevos sistemas, y entre unos y otros

cuerpos el vacío, la nada, la pureza abstracta del espacio, cuerpos aislados desunidos, sin relación, sin unidad, sin algo como ellos que vaya de unos á otros y los enlace! Esto es contrario á la razón, y contrario tanto más, cuanto que entre los cuerpos celestes hay cambios y relaciones reales y efectivas. Es, pues, un efecto que vemos con los ojos, tocamos con las manos y medimos con el dinamómetro, ese transporte de fuerza viva del sol á nuestro globo. Y bien: ¿cómo ha venido? Porque que ha venido es una verdad demostrada terminantemente por la ciencia. Toda fuerza viva que se transporta, supone un vehículo material, luego debe existir en este caso una materia inter-estelar que opera y facilite, ó mejor diré, que haga posibles esas ocultas y maravillosas trasformaciones.

Condensemoss nuestras ideas para que se aprecie mejor la fuerza inquebrantable del razonamiento.

El calor es un movimiento de la materia; esto es un hecho: la experiencia lo demuestra. El calor pasa del sol á nuestro globo; este es otro hecho, es decir, un movimiento de la materia, que se traslada á la materia que constituye la tierra que habitamos. Luego hay materia intermedia que trasmite esta vibración; pero esta materia que llena, digámoslo así, los huecos del espacio, es lo que llamamos éter, luego el éter *existe*.

Con verdad, pues, y no como imágen más ó menos poética, podemos decir que el éter es el océano infinito en que flotan los astros; cuando está tranquilo, rizan su masa olas de luz; cuando tempestuoso, olas de electricidad se levantan en los profundos senos de su infinita extensión.

Demos ya, para concluir, una ligera idea de la trasmision del movimiento en el éter. Si consideramos á las moléculas que forman el éter dotadas de dos movimientos: uno longitudinal y otro tras-

versal y rotatorio á la vez, y considerando uno ó varios centros del movimiento, sucederá que unas moléculas de éter chocarán contra las otras y harán un efecto parecido al que todos observamos en el juego de billar, y si pues en los vaivenes que necesariamente han de sufrir estas moléculas al rededor de un centro, todos los movimientos son isócronos en su dilatación y contracción, tendremos como resultante todos los movimientos en círculo, ó sea lo que llamamos con más propiedad una onda; pero como cada molécula que ha constituido la onda primitiva puede y se constituye en centro impulsivo para las nuevas moléculas, resultará que el movimiento iniciado en un punto primitivo, en el sol, por ejemplo, es trasmitido á nosotros permaneciendo el movimiento inicial. Esto es lo que ordinariamente vemos en las aguas cuando se las imprime un movimiento, pues en derredor del punto donde las conmovimos, se forman una série de círculos concéntricos que gradual y lentamente se van haciendo mayores, siendo al mismo tiempo menos pronunciados, y por último, desaparecen si cesó la causa que los originaba.

Pero nótese que en el ejemplo anterior las moléculas de agua no mudaban de lugar, sino es que se movian sin abandonar su sitio, chocando con otras nuevas y comunicándolas sus impulsos; pues eso exactamente es lo que pasa con las moléculas del éter, es decir, se mueven y se comunica el movimiento, más no se transporta.

Y no prometiéndome cansar la ilustrada atención de los lectores de esta REVISTA, prometo dar solución científica, en el sentido hasta hoy admitido, á lo que llevo expuesto.

MANUEL VINCUAIRA.



SECCIÓN VÁRIA.

DESCRIPCIÓN COROGRÁFICA

DEL NOBLE SEÑORÍO DE MOLINA DE ARAGÓN.

IV.

Iglesias, capillas y ermitas de la villa de Molina.

SAN MARTIN.—Esta es la parroquia más antigua de Molina; pues por el *lábano* que tiene sobre la puerta consta ser del tiempo del emperador Constantino.

Asimismo consta estar consagrada como Episcopal, siendo su cura D. Juan Sardon, fundador del Cabildo eclesiástico y natural de Narbona, en Francia: falleció el año 1181, y su cuerpo se trasladó cerca del altar mayor en el de 1586.

En esta iglesia se confirmaban muchas escrituras, como consta de unas que hay en el archivo de Buenafuente. Tiene un *Lignum Crucis*, la espalda de San Marcos y una muela de Santa Polonia.

SAN GIL.—Es la parroquia más principal de Molina; se llamó Santa María la Mayor y Santa María de San Gil. Es edificio moderno; se principió el año 1524, cuya renovación se hizo casi á costa de D. Jaime Malo, cuyas armas se ven en la Capilla Mayor; tiene tres naves, y á pesar de no haberse podido concluir, es la mayor de Molina. Posee dos imágenes de mucha devoción y antigüedad, que son Nuestra Señora del Pilar y un Santísimo Cristo crucificado. Dicen que antiguamente la torre de esta parroquia estaba muy torcida ó inclinada.

SANTA MARÍA DEL CONDE.—Esta iglesia la fundó el conde D. Manrique, primer Señor de Molina, y el obispo de Sigüenza era cura de esta parroquia; tenía unidas las iglesias de San Juan y de su anejo el pueblo de Corduente.

En la última guerra civil contra los carlistas sirvió este edificio de cuartel á las tropas del Gobierno. El día 13 de Marzo de 1875 ocurrió en esta iglesia una sensible desgracia. Hallábanse alojados en ella los bagajeros de los pueblos circunvecinos que habían sido llamados para trabajar en la recomposición de las murallas, cuando desplomándose repentinamente la cúpula, cogió bajo los escombros á varias de las personas que allí se encontraban, quedando muertos doce individuos y algunos heridos de consideración. También perecieron varias bestias de carga.

En la actualidad está destinado este edificio para fielato.

SAN MIGUEL.—Es parroquia muy antigua. Tiene anejos á Santa Catalina y San Bartolomé.

SAN PEDRO.—También es parroquia antigua, con capillas de particulares. Tenía agre-

gados á los pueblos de Castellar y Rinconillo; pero ahora solo está San Andrés.

En los tiempos pasados el átrio era la audiencia del Vicario de Molina. Se trasladó esta iglesia al puesto que ahora ocupa el año de 1553.

SAN BARTOLOMÉ.—Esta parroquia la edificó la infanta D.^a Blanca, y tenía por anejos los lugares de Rillo y la Serna de la Solana.

SANTA CATALINA.—Antiguamente era llamada Santa María del Collado. En esta iglesia fueron enterrados los cadáveres de los habitantes del Señorío que fallecieron en la batalla de Rueda el año 1458. Eran sus anejos Torremocha, Torrecilla y Torete.

SAN ANDRÉS.—Dentro de la Plaza de Armas. Fué capilla y parroquia de Palacio.

SANTA CRUZ.—Era parroquia y después la unió á San Gil el cardenal Espinosa. Eran sus anejos Hombrados y Morenilla.

SANTA MARÍA DE PEDRO GOMEZ.—También fué parroquia; pero muy luego se unió á la iglesia de San Martin.

Las ermitas que existen en Molina son: la de Santa María la Antigua, San Blas, San Nicolás, San Juan de los Caballeros de Rodas ó Malta, San Sebastián, San Roque y Nuestra Señora de la Soledad.

PARTE SEGUNDA.

I.

Etimológica descripción, é historia de los pueblos de la Sesma del Campo.

El Señorío de Molina se divide en cuatro partes, á que se dá el nombre de *Sesmas*, y las cuales son:

Sesma del Campo, del Pedregal, Sierra y Sabinar.

La Sesma del Campo tiene pueblos más crecidos y es más llana y fértil, aunque árida. Está situada al Norte, y sus pueblos son los siguientes:

Tartanedo.—Era el lugar más grande de esta Sesma, y es muy antiguo, pues en la puerta de su iglesia tiene el *alfa* y *omega*, que denotan haberse mantenido en dicho lugar la religión cristiana en tiempo de moros. Tiene nobilísimas casas, y ha tenido sugetos insignes; pues de este lugar descendían la V. M. María de Jesús Lopez, compañera de Santa Teresa de Jesús y Fr. Gil de San Juan, guardían de Toledo.

Tortuera.—Se fundó el año 1554.

Su nombre se derivó de una torre torcida, de la que hoy se ven piedras de extraña magnitud con caracteres latinos. Tiene casas muy nobles, de las que han salido grandes personajes, tales como D. Diego Lopez de la Vega, que vivió en 1655; D. Andrés Lopez de la Vega en 1658; el P. Fr. Lucas de la Madre de

Dios en 1670; D. Bernardo Francisco Aznar y Moreno, que murió en 1732, y el P. Fabián de la Vega.

Campillo de las Dueñas.—Este pueblo se llama así porque hacia el año 1420 hubo una peste de cuyas resultas fallecieron todos los habitantes del pueblo, á excepción de dos mujeres del apellido *de Cueva*, las cuales por esta razón se las consideraba como dueñas del pueblo. Se repobló el año 1490.

La Yunta.—Es villa de este Señorío, aunque de la orden de San Juan, por donación de los primeros Señores de Molina. La infanta D.^a Blanca mandó lo que tenía en esta villa á Sancho Lopez. Venérase en su iglesia el *Santo Guijarro*, que es una piedra partida en la que se ve dibujado un Santísimo Cristo crucificado, con Nuestra Señora y un San Juan á los lados: lo encontró Pedro Gómez, pastoreando su ganado, el año 1560; túvolo algún tiempo sobre la puerta de su casa, hasta que pasando el señor de Castilnuevo á caballo por allí en dirección á Zaragoza, se arrodilló el bruto, y reconociendo el milagro, se colocó dicho guijarro en la iglesia parroquial, en donde se celebra la fiesta el día 3 de Mayo.

El nombre de este pueblo se cree traiga su origen de la palabra *junta*, pues en un castillo ó torreón que todavía se conserva tuvieron una reunión, en el reinado de D. Alfonso el Sábio, los reyes de Castilla y Aragón,

Embíd.—Es villa, con título de marquesado, de la familia de Molina, cuyo castillo se fundó el año de 1331, poblándose entonces con 20 vecinos por Diego Ordóñez Villaquirán, por gracia y donación de D. Alfonso XI, rey de Castilla.

Los aragoneses se apoderaron del castillo en 1452, y desde él devastaron el Señorío.

Guisema.—En la actualidad es una dehesa; pero antiguamente fué pueblo, pues el año 1122 lo mandó D. Alfonso el Batallador á la comunidad de Calatayud.

Fuentelsaz.—Es villa antigua y tiene un fuerte y enriscado castillo en lo alto de un tremendo peñasco, desde donde se descubre mucho terreno; por él hizo su entrada en Aragón el rey D. Pedro el Justiciero el año 1357; el de 1360 ganaron el castillo los aragoneses, siendo alcaide Pedro del Castillo.

A esta villa debieron su cuna D. Pedro Galvez Lopez Torrubiano, D. Pedro Ruiz del Moral, D. Francisco Galvez Malo, D. Francisco Angulo Zelada y D. Juan Dominguez, los cuales se distinguieron á mediados del siglo XVII.

Milmarcos.—Villa antigua; pues el año 1122 (siete años antes que ganase á Molina el Rey D. Alfonso el Batallador del poder de los moros) la mandó dicho rey con Anchuela y Guisema á la comunidad de Calatayud. En un privilegio del infante D. Alfonso, señor de Molina, dado en Medina en 1241 á la familia de Cueva, firma D. Marcial, abad ó párroco de Milmarcos.

De esta villa fueron naturales D. Frutos Lopez Malo, D. Lucas Lopez Novella, D. Pascual Herreros y D. Juan Mateo Lopez.

Algar.—En la lengua arabe significa *cueva*. En el año de 1299 era señor de esta villa don Gonzalo Funes, vasallo del rey de Aragón; después, el año 1476, Íñigo Lopez, señor de Mochales, la vendió á Miguel Gotor, señor de Calmarza, y por último, la compraron los señores de Villed, los cuales la poseen. Tiene un castillo muy fuerte, y está á orillas del rio Mesa.

Mesa.—Castillo muy nombrado que estaba cerca del rio de su nombre. Habiendo sido nombrado alcaide de este castillo D. Gonzalo Gonzalez por el rey de Aragón, se vió obligado á entregarlo al de Castilla el año 1372.

Villed.—Villa con título de marquesado. En arábigo significa *Casa de sombra*; está situada en un valle muy sombrío á orillas del Mesa; pero es muy delicioso por sus buenas arboledas y árboles frutales. Tiene un fuerte castillo y antiguamente fué señorío, pues consta por una carta del rey D. Sancho que había señores en Villed en tiempo de los primeros señores de Molina. Igualmente consta por los *Anales de Aragón*, que muchas veces fueron vasallos del rey de Aragón, y asimismo fueron señores de Sisamón, habiendo conservado siempre el apellido de Funes. De este lugar descendía (aunque nació en Sevilla), D. Domingo Escolano, jurista célebre de Salamanca y oidor de Valladolid, el cual murió en 1747.

Mochales.—Villa á orillas del rio Mesa, en un ameno valle; también tiene un castillo.

Amayas.—Es pueblo bastante moderno, y por consiguiente, muy poco ó nada puede decirse de él.

Anchuela del Campo.—Es lugar antiguo, pues lo mandó el rey D. Alfonso el Batallador á la comunidad de Calatayud, según se ha dicho ya al hablar de Milmarcos. En su término existen todavía señales de haber habido lugar.

Establés.—Es pueblo moderno. Su nombre se deriva de un castillo que mandó construir D. Gabriel Urueña, conde de Medinaceli el año de 1430, en el mismo sitio que hoy ocupa el lugar y al cual le dió el nombre de *Estable es*. Por esta razón se ven en sus armas las flores de lis.

En su término está la Hoya del Cid y la ermita de San Juan de la Sierra, en donde hay indicios de haber habido lugar: también están allí cerca los Castillejos y Castil-Bianco, y la Torrecilla, que es un lugar despoblado.

Pálmaces.—Son unos caseríos que en el siglo pasado fundaron los diputados del común; pero antes constituyeron un pueblo.

Concha.—Es lugar muy antiguo y tiene una iglesia muy buena. De este pueblo fueron naturales Fr. Francisco Concha y el P. Huéllamo, varones ilustres en el reino de Murcia; D. Juan Carrasco, ermitaño de Nuestra Se-

ñora de la Carrasca, que murió en 1580 y don Mariano de la Concha, que falleció en Granollers en 1598.

En el término de este pueblo hay canteras de jaspe encarnado y amarillo.

Chilluentes.—Es un pueblo reducido á la nada; se despobló el año de 1620, y estaba situado al pié de la sierra de Aragoncillo.

Labros.—Lugar antiquísimo, en el que estuvo la Labriga de los romanos.

En su término estuvo el Cid con los nombres supuestos de Pozo Bermudo y Cabeza Alvarañez, sobrinos y compañeros que fueron de él.

Hinojosa.—Lugar ameno y de mucha vecindad; está situado á la falda de un cerro muy elevado llamado la Cabeza del Cid, por haber estado en él algún tiempo dicho guerrero y desde donde se descubre mucho terreno. Se pobló en gran parte del despoblado de Torralvilla: en su término se encuentra el despoblado de los Villares, y en sus inmediaciones los despoblados también de Galdones y Monchel.

Tiene muy buenas casas, y de él fueron naturales D. Gregorio Fernandez Moreno, don Agustín Torrubiano y D. José García Herberos, que fallecieron en el siglo pasado.

Torrubia.—Su nombre se deriva de haber tenido una torre de piedras encarnadas. En este pueblo hay una casa ilustre de los Lopez, cuyo dueño era Secretario de la Presidencia de Castilla y de la Real Junta de Abastos. De este pueblo eran naturales el P. Torrubia, D. Alonso Avila, D. Pedro Azcutia, teniente coronel y gobernador del Peñón, y D. Juan Amador, oficial mayor de Covachuela, que murió en Sevilla en 1731.

(Se continuará.)

CURIOSIDADES.

I.

Efemérides caracenses.

19 de Agosto de 1398. Nace D. Íñigo Lopez de Mendoza, primer marqués de Santillana, guerrero heroico y célebre literato de su tiempo.

1035. Alvar-Fañez conquista á Guadalajara.

1567. El Ayuntamiento de Guadalajara, bajo la base de un hospital de peregrinos situado frente á San Miguel, y fundado en 1268 por D.^a María Coronel, monja en Santa Clara, funda un albergue llamado de la *Doctrina* para la crianza y educación de niños huérfanos.

1390. D. Juan I celebra importantes Cortes en Guadalajara.

Noviembre de 1559. Siendo corregidor Don Esteban de Vallejo, Felipe II se vela con Doña Isabel de la Paz en la capilla del palacio de los duques del Infantado, apadrinando á los regios consortes la princesa D.^a Juana y el duque D. Íñigo Lopez de Mendoza, y siendo celebrante el cardenal arzobispo de Burgos.

II.

Etimologías caracenses.

CARACA. Embarcación de remo usada en Filipinas.

Derivación.—Malayo, *hora-kōra*; árabe, *gorgōr*, *gorgōra*, *garāguir*; español, *caraca* (Barcia, Diccionario).

Para nosotros, los de Guadalajara, es moneda corriente que antes que otra cosa signifique nombre con que antiguamente se designó esta población. Barcia no la define en este sentido.

CARACENSE. El natural de la antigua Caraca. Tampoco he visto definida esta palabra en los diccionarios que he consultado.

De manera que si no tenemos para la palabra *Caraca* otra definición que la primera, y convenimos en que Guadalajara es Caraca, será preciso decir que los naturales de Guadalajara lo somos de una embarcación de remos usada en Filipinas.

Pero tengo para mí que si el Henares ha sido navegable en algún tiempo, pudo muy bien suceder que los primeros pobladores ó conquistadores de Guadalajara arribaran á ella en una *caraca*, y por eso dieran este nombre á la población que fundaran ó amplificaran así que la hubieron conquistado.

Sin embargo, todo lo dicho sobre el particular es punto ménos que inútil si tenemos en cuenta que hay quien dice que *Caraca* no conviene á Guadalajara, sino á un lugar llamado Caravaña, fundado en la ribera del río Tajuña.

COMPLUTUM. Cito esta palabra porque Guadalajara ha recibido esta denominación por algún tiempo. En absoluto corresponde á Alcalá de Henares; y así, á los naturales de Alcalá se les llama complutenses.

Derivación.—Griego, *komplouton*; latín, *complūtum*. Es posible que Alcalá de Henares se llamara *Complūtum* aludiendo á su sistema de regadío (Barcia, Diccionario).

GUADALAJARA. Capital de la provincia del mismo nombre, situada en una pequeña eminencia á la izquierda del río Henares.

Derivación.—Del árabe *Guadalhidjara*, rio de las piedras, por alusión al Henares que corre á sus piés. La verdadera forma de la voz, la que traen los autores arábigos, es *wād-al-hidjāra* (Barcia, Diccionario)

La misma palabra la he visto escrita en las formas siguientes: *Waldilhadjara*, *Gnadalhidjara*, *Guadalfaiara*, *Gnadalifaxara*, *Guadalaxara*, y últimamente *Guadalajara*.

Guadalajara es también una ciudad de la América del Norte, fundada en 1551.

ALCARRIA. Región que comprende gran parte de la provincia de Guadalajara en la margen izquierda del Henares.

Etimología.—Arabe de los moros de España, *al-karria*, pueblo de poco vecindario (Barcia, Diccionario).

El obispo de Sigüenza, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, dice de esta misma palabra que significa en arábigo cosa señalada y famosa.

No sé quién de los dos dirá más verdad; pero, si no en arábigo, en español bien puede decirse que significa cosa señalada y famosa. Algunos llaman á esta región la *Suiza española*.

He citado la palabra Alcarria porque los de Guadalajara también nos llamamos alcarreños.

LUIS DE LUCENA. Existe en Guadalajara una calle que lleva el citado nombre, en memoria del personaje en cuestión.

Su busto adorna la fachada de la reciente Casa-Palacio de la Diputación, como celebridad provincial y particularmente caracense.

Nació en esta ciudad á principios del siglo XVI. Fué cura de Torrejón del Rey; y en Italia, país donde pululaban los sabios y los eruditos, se dió á conocer por su talento, alcanzando la honra de ser médico y penitenciario del papa Pio V.

La artística capilla que hoy yace abandonada en la cuesta de San Miguel, se edificó en 1540 por orden de nuestro personaje, donde fundó algunas capellanías y una cátedra de Moral.

CARRERA. Se llama así á una calle de Guadalajara, que tiene por uno de sus límites el paseo de la *Concordia*.

Uno de los significados de la palabra *Carrera* es calle; y así se dice en Madrid: la *Carrera* de San Jerónimo, la *Carrera* de San Francisco, y en Guadalajara también se decía antiguamente la *Carrera* de San Francisco, por seguir la dirección del convento del mismo nombre. También significa, según Barcia, las calles destinadas para alguna función pública y solemne, como para la procesión del Córpus, etc. Y en este sentido, la denominación de nuestra calle también está justificada.

Etimología.—*Carro*.....

La primera *carrera* fué el movimiento precipitado de un *carro*. Por consiguiente, viene de *carrear*, no de *correr*. (Barcia, Diccionario).

J. DIGES A.

Guadalajara 21 Setiembre de 1882.

—>#<—
COLÓN.

—
SONETO.

En la mente de un hombre brotó un día
El pensamiento audaz y portentoso,
Que espíritus mezquinos de ambicioso
Tacharon, con su gran sabiduría.

Mas la idea que á muchos parecía
Delirio de un cerebro codicioso,
Se realizó, y el mundo vió gozoso
Un país cual soñado nunca había.

Colón, de quien la patria con profundo
Desdén oyó la voz, lleno de penas,
Pidió auxilio á una reina sin segundo;

Mas ¡ay! que su victoria logró apenas
Cuando el que á Españadiera un nuevo mundo
Vino á España sujeto con cadenas.

S.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Los individuos que componian la Junta directiva de este Ateneo, excepción hecha del Presidente electo, presentaron la dimisión de sus cargos respectivos en Junta general verificada el 9 del pasado mes de Setiembre.

Ha sido baja como socio numerario y alta como corresponsal, D. Pedro Rodriguez Colombres, porque asuntos particulares le han llevado fuera de esta población.

Doña Demetria Tejedor de la Brena, viuda de D. Cayetano de la Brena y madre de nuestro amigo y consocio D. Pascual, falleció el día 12 del pasado Agosto á las nueve de la mañana.

Acompañamos á nuestro consocio, en nombre de todo el Ateneo, en su inmenso dolor por tan irreparable pérdida.

Nuestro consocio y amigo D. Magin Recio ha merecido el título de Maestro de primera enseñanza superior, después de unos lucidos ejercicios de reválida.

Reciba la más cordial enhorabuena.